

MARISOL GARCÍA. Periodista, traductora y columnista. Su blog es ["De Gira"](#)

Salvador Allende. Biografía sentimental. Eduardo Labarca.

En un año en que la serie "Héroes" y las cartas de Gabriela Mistral reavivaron el debate sobre las fronteras debidas entre lo privado y lo público, el libro de Eduardo Labarca se me ocurre como el mejor argumento de que las intimidades de las figuras históricas importan muchísimo... si encuentran a alguien talentoso que sepa relatarlas.

Superficialmente, éste es el inventario de Allende en el rubro femenino. Por lo extensa y selectiva de la lista de conquistas, era esperable que en eso se hayan concentrado el grueso de los comentarios que hasta ahora se han publicado sobre el libro. Pero, en verdad, esta es la biografía de un seductor: de mujeres, de masas, de adversarios y de futuros historiadores. Un hombre de un narcisismo que uno no sabe si tomarse en serio ("*¿Qué se siente tener la Historia a tus pies?*", le pregunta desde la alfombra en un momento romántico a una de sus amantes) y que a Labarca parece tener sin cuidado si es que al lector le resulta antipático. En la relación con las mujeres de su vida (desde su madre hasta su hija, Tati, de tan triste final).

No imagino a alguien más autorizado que Labarca para describir tan cercana y acabadamente un panorama que es también una crónica estupenda sobre la vida social de la izquierda chilena de la época. Es probable que muchos caigan en este libro buscando detalles rosa sobre affaires secretos, y los hay; pero es tal la profundidad de este perfil psicológico y político que los coqueteos se quedan en eso. La articulación narrativa de los minutos previos al suicidio en La Moneda es finísima, por cómo le sirve a Labarca para articular los últimos pensamientos del presidente en relación a sus afectos, sus ideales y sus errores, que es como desde ahora prefiero interpretar el fin de la UP.